

El poder de la lectura en la sujeción religiosa de las voluntades



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

*Miguel J. Hernández Madrid**

Resumen

En este artículo se analiza cómo, a partir de un conjunto de creencias religiosas que concede particular soberanía a lo divino para regir la vida terrena de los seres humanos, se configura la identidad de un agente moral mediante prácticas discursivas que modelan su corporalidad, pensamiento y conducta. Con base en una investigación etnográfica y documental, la investigación se concreta en la experiencia de la formación de estudiantes y predicadores testigos de Jehová en una congregación rural del Bajío michoacano. La aportación pretende documentar y reflexionar, en una escala local, sobre el fenómeno de emergencia de agentes religiosos en escenarios de la globalización, en los que es viable construir congregaciones transnacionales paralelas a las sociedades civiles regionales y nacionales.

Palabras clave: agente moral, saber, testigo de Jehová, predicador, dispositivo de lectura

Abstract

In this article we analyze a set of religious beliefs that justify divine power to control the earthly life of human beings. Through discursive practices, this set of religious beliefs shape the corporality, line of thinking and conduct of a moral agent. Based on ethnographical and documental investigation, we study the training of students and ministers of a Jehovah's Witness rural congregation, in the region known as *Bajío michoacano*. The objective of this study is to document and examine, at the local level, the emergence of religious agents in globalized settings, where is possible to build transnational congregations, similar to regional and national civil societies.

Key words: moral agent, knowledge, Jehovah's Witness, minister, reading device

* Profesor-investigador del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán. miguelh@colmich.edu.mx

Introducción

En su evangelio, Mateo (21: 23-27) relata que en cierta ocasión Jesús predicaba en el templo cuando los principales sacerdotes y ancianos se le acercaron para increparle: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? y ¿quién te dio esa autoridad?” Jesús dijo que les respondería si ellos a su vez le contestaban de dónde provenía el bautizo de Juan: “¿del cielo o de los hombres?” Los interrogados razonaron entre sí: “Si decimos: ‘del cielo’, nos dirá: ‘entonces, ¿por qué no le creyeron?’. Sin embargo, si decimos: ‘de los hombres’, tenemos la muchedumbre a quien temer, porque todos tienen a Juan por profeta”. Al final respondieron: “No sabemos”. Jesús, a su vez, les dijo: “tampoco les digo yo con qué autoridad hago estas cosas” (*Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* [TNMSE], 1987: 1196).

Supongamos que en lugar de esquivar la trampa de los sacerdotes Jesús hubiera contestado directamente a sus interlocutores: “del cielo”. ¿Podría entonces habersele acusado de presumir la convicción de su propio deber en detrimento de una respuesta política que fuera más correcta de acuerdo con las circunstancias? De haberlo hecho así, Jesús habría dejado en claro que la fuente de su autoridad derivaba de la responsabilidad moral de sus actos y no del interés por obtener lo que quisiera por cualquier medio. El dilema planteado en este pasaje del Nuevo Testamento, de optar entre una ética moral y una ética política, no estaría mejor representado hoy día que en los escenarios de las sociedades globales contemporáneas, donde las relaciones entre religión y política no se circunscriben solamente a la separación entre Iglesia y Estado. Si bien es cierto que la separación entre la Iglesia y los Estados laicos es un hecho histórico irrefutable, también se observa en el fenómeno de transformación de las religiones la emergencia de sujetos que, a partir de una fuerte convicción moral concedida a lo divino, forjan formas de orden social diferentes a la sociedad civil imaginada en la Modernidad.

A la luz de esta reflexión, resulta sintomática la religión de los testigos de Jehová que predica la sociedad del nuevo mundo, el mundo del reino de Dios legitimado

por el derecho de Jehová de gobernar a la humanidad y ejercer su soberanía en beneficio de sus súbditos (*Proclamadores*, 1993: 10-11).¹ A diferencia de la experiencia política de la Iglesia católica, que llegó a organizarse como Estado, la sociedad de los testigos de Jehová rechaza identificarse con la sociedad civil, proclamando un orden teocrático que “proviene del cielo” y no en sustitución de instituciones sociales y políticas forjadas por los seres humanos, cuyo irremediable fracaso es evidente ante su mirada y su radical convicción de que ese “estado de cosas” será destruido en el *Armagedón*.²

Se podría replicar, con razón, que la utopía del reino de Dios en la tierra es uno de los rasgos constitutivos del cristianismo en distintos momentos de su historia (Manuel y Manuel, 1981) y que el planteamiento de los testigos de Jehová no es un aporte original. Pero no es la discutible contribución de su doctrina lo que justifica su tratamiento como objeto de conocimiento de la subjetividad en las ciencias sociales, sino el hecho de que ella opere como un dispositivo de *saber* práctico para configurar *agentes morales* con determinada mirada de la verdad, ejercida sobre sí mismos y los otros.³

En este artículo pretendo discutir el problema de la dominación subjetiva en un ámbito donde el actuar político en la esfera civil es rechazado radicalmente, pero de manera paralela se construye un dominio religioso con significados alternativos de “lo político”. La pregunta que expresa el problema anterior, en el contexto de este trabajo, es: ¿cómo se configura el testigo de Jehová como sujeto moral que proclama el reino de Dios? Con ella busco indagar en el dispositivo que posibilita

¹ Varios temas que reclaman argumentaciones más elaboradas rebasan las posibilidades de contenido y extensión de este trabajo. No obstante, se plantean algunos de ellos para considerarlos en investigaciones y discusiones futuras. En este tenor, conviene problematizar lo que entiendo por *religión* y los significados de “sustantivo” o “adjetivo” atribuidos cuando se discuten en la perspectiva de sistemas complejos como, por ejemplo, el cristianismo americano y sus connotaciones culturales (Bloom, 1994; Hackett, 1995) o de los paradigmas generados en su interior (Küng, 1997). Mi enfoque del problema en tanto *creencia-saber-poder* (argumentado en las páginas siguientes) sugiere tomar “la religión de los testigos de Jehová” en su condición singular de *enunciado*, convocando a tratarlo como objeto de estudio.

² En otro trabajo he abordado el tema de la escatología en la doctrina de los testigos de Jehová y su significado cultural en el inicio del milenio actual (véase Hernández, 2002).

³ Reconozco en esta proposición del problema la recuperación de varias aportaciones que Michel Foucault hiciera en diferentes momentos de sus investigaciones sobre la subjetividad. En particular, las de su discusión sobre el *saber*, que remite a *La arqueología del saber* (primera edición en francés, Gallimard, 1969; primera edición en español, Siglo XXI, 1970) y a los escritos que en torno a este libro –resultado de la polémica que suscitó *Las palabras y las cosas* (1966)– publicaron Gilles Deleuze (1987 y 1990) y Miguel Morey (1983; primera parte); de igual manera, considero los estudios en los que Foucault, en sus últimos años de vida, retoma su interés por las tecnologías y disciplinas de subjetivación que el individuo ejerce sobre sí mismo en el cristianismo (Foucault, 1988, 1990, 1994) y de los cuales también tomo en cuenta los comentarios de María Inés García (2002).

la subjetivación de este *agente moral*, y en las tecnologías y disciplinas de poder que atraviesan cuerpos y conciencias para producir cierto tipo de identidad. Para ello analizo las relaciones de enseñanza-aprendizaje desarrolladas en la Escuela del Ministerio Teocrático (EMT), para formar predicadores en una congregación de testigos de Jehová ubicada en la región agrícola del Bajío zamorano, al occidente de Michoacán.⁴

La investigación etnográfica realizada en esta congregación, de 1999 a 2001, nos permitió, con el permiso expreso de sus integrantes, participar en las sesiones semanales de la EMT (y grabar cintas de éstas),⁵ así como estudiar el libro de la congregación y la revista *Atalaya*. Lejos de “explicar” o de “traducir” al lector quiénes son los testigos de Jehová, como si fueran personajes extraños en realidades que han prescrito lo que es “normal” desde ciertos ámbitos religiosos dominantes, se pretende reflexionar, a la luz de la experiencia de conocimiento compartida con ellos, acerca del problema de investigación enunciado en párrafos anteriores y discutir críticamente los aprendizajes contemplados en este acercamiento.

El testigo como agente moral

*“Ustedes son mis testigos –es la expresión de Jehová–,
aún mi siervo” a quien he escogido,
para que sepan y tengan fe en mí,
y para que entiendan que yo soy el Mismo.
Antes de mí no fue formado Dios alguno,
y después de mí continuó sin que lo hubiera.*

Isaías 43: 10

El significado etimológico de “testigo”, que los testigos de Jehová reivindican como representativo de su identidad, articula dos características básicas: la proclamación

⁴ “La Planta” será el nombre ficticio que utilizaré en este artículo para referirme a la comunidad de estudio, con el fin de preservar el anonimato de las personas entrevistadas, a petición suya. Para tratar el tema que aquí analizo no es necesario abundar en otra información de tipo regional; conforme lo vaya requiriendo la exposición aportaré los datos necesarios para respaldar el análisis.

⁵ El acervo de esta parte de la investigación comprende 26 sesiones de estudio grabadas en 1999 (alrededor de 200 horas registradas) en las que hubo observación activa por parte de los miembros del equipo investigador, especialmente de la maestra Leticia Díaz Gómez, del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán. Nuestra participación nos comprometió a la lectura del material programado para las sesiones en las que estuvimos presentes, aunque no debíamos expresar comentarios sobre el mismo ni involucrarnos como oradores en los ejercicios señalados por el

de verdades de las que están convencidos y su disposición a “sellar con la muerte la seriedad de su testimonio o confesión” (*Proclamadores*, 1993: 12-13). Combinadas, orientan su lectura de la Biblia, concebida como texto unitario e inefable, de autoría divina, integrado en 66 libros escritos por alrededor de 40 individuos que fungieron como secretarios inspirados en las verdades del “único gran Autor” (*Guía para la Escuela del Ministerio Teocrático [GEMT]*, 1996),⁶ y que dieron cuenta en diversas épocas y situaciones del testimonio de aquellos “fieles” que reconocieron la soberanía de Jehová, sujetándose al dominio de sus leyes por encima del desafío permanente de Satanás a su autoridad. De entre todos los testigos mencionados en las Santas Escrituras, Jesucristo se destaca como *el testigo fiel*, por ser hijo unigénito de Jehová, dar testimonio de su nombre y predicar la buena nueva de su reino (*Proclamadores*, 1993: 20).

Para continuar con la exposición de esta doctrina, los discípulos de Jesús, los cristianos, heredaron la misión de formar discípulos para predicar el reino de Dios. En este contexto el discípulo es más que un alumno: es un adepto. “El discípulo acepta la autoridad de Jesús, no sólo *internamente*, al creer en él, sino *externamente*, al obedecerle [...] da a entender la existencia de un apego personal que configura la vida de aquél a quien se llama discípulo” (*Proclamadores*, 1993: 27).

Este breve perfil doctrinal del *testigo y proclamador* que ancla la identidad de los testigos de Jehová provoca reflexiones en torno a la pregunta de por qué surge la posibilidad de un sujeto con tales características. A continuación examinaré algunos razonamientos al respecto, a fin de proponer aproximaciones metodológicas para una genealogía del agente moral.⁷

superintendente de la congregación. En diversas ocasiones, al concluir las sesiones de estudio, hubo siempre la mejor disposición del superintendente o de algún estudiante avanzado (sobre todo mujeres) para aclararnos dudas y complementar con comentarios los temas tratados. Gracias a la apertura y hospitalidad de los miembros de esta congregación de testigos de Jehová intentamos comprender sus puntos de vista y deseamos expresarles nuestro respeto sincero. Por último, agradezco a Cristina Gutiérrez Zúñiga de El Colegio de Jalisco, a Hugo José Suárez de la UNAM y a Víctor Ortiz Aguirre de El Colegio de Michoacán su lectura crítica y sugerencias en versiones anteriores, que enriquecieron la edición de esta entrega final.

⁶ Las referencias de esta fuente no incluyen la página de donde se tomó la cita, debido a que fue consultada en un disco compacto y la impresión generada del mismo no coincide con el formato original.

⁷ Con toda intención retomo el significado metodológico de *genealogía*, propuesto por Michel Foucault, para la indagación de los procesos que han hecho posible en la historia una configuración presente, atendiendo, como lo señaló Nietzsche, a “la sucesión de procesos de avasallamiento más o menos profundos, más o menos independientes entre sí, que tienen lugar en la cosa, a lo que hay que añadir las resistencias utilizadas en cada caso para contrarrestarlos, las metamorfosis intentadas con una finalidad de defensa y de reacción, así como los resultados de contra-acciones afortunadas” (Nietzsche, 1986: 88-89 cit. en Álvarez-Uría, 1994: 14-15; véase Foucault, 1980).

*El nombre verdadero de Dios:
deslizamiento de la creencia al saber*

Erigirse en testigo de Dios, invocado por su nombre *verdadero*, para desde esa posición juzgar no sólo la realidad social sino la del cristianismo mismo, contaminado por la apostasía (defección, renuncia o abandono de la religión verdadera), es uno de los fenómenos religiosos más polémicos del cristianismo estadounidense, por considerarse una afrenta arrogante a cualquier otra forma de religión que no sea la de los testigos de Jehová (Bloom, 1994: IX).

El hecho cultural de reivindicar la verdad religiosa y la exactitud en la comprensión de la escritura sagrada a partir de un símbolo fundante, como lo es referirse a Dios por su “verdadero nombre”, nos recuerda lo que Jacques Lacan (2005) propusiera en el psicoanálisis sobre el significado que entraña el nombramiento del hijo por el padre para la prescripción de la ley, de la verdad y el error, de lo permisible y lo transgresor; en síntesis, de los códigos morales en los cuales el padre es una función simbólica. El acto inverso, el reconocimiento del nombre del padre por el hijo, no es más que el efecto de un juego de espejos para colocar, desde la posición del subordinado, su perspectiva de la verdad y del deber ser.

Independientemente del debate filológico entre especialistas de la Biblia sobre el uso correcto del nombre de Dios en los libros del Antiguo Testamento,⁸ suponiendo que exista un único y verdadero significado de él (Bloom, 2006: segunda parte), la sola enunciación del nombre como referencia de identidad de lo verdadero nos pone sobre la pista de la formación de un *saber-hacer* pragmático con capacidad de reinventar la ley y codificarla en conductas morales.

Michel Foucault, al preguntar por qué determinado tipo de enunciado surge como tal en un contexto específico para prescribir la mirada de una realidad,⁹

⁸ Eruditos del idioma hebreo antiguo (hebraístas) comparten el conocimiento de que entre los israelitas del Antiguo Testamento el nombre de Dios, *Yhwh*, era el más sagrado, no obstante la imposibilidad de pronunciarlo. No era un nombre propio, sino “Yo soy el que soy [...] Yahveh, el Dios de vuestros padres [...]. Éste es mi nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación” (Éxodo, 3: 14 en *Biblia de Jerusalén*; Ubieta, 1975: 41). Las primeras versiones de la Biblia atribuidas a Casiodoro de Reyna (1569) y revisada por Cipriano de Valera (1602) reprodujeron *Jehová* como el nombre propio de Dios, lo que varios especialistas consideran un error de traducción (Wigoder, 1995). El Comité de la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*, de la Watch Tower Bible and Tract Society reconoce en la “Introducción” el singular nombre divino *Yhwh*, optando por una decisión hermenéutica de “restituir el nombre divino al lugar que legítimamente le corresponde en el texto en español” que, de acuerdo con las escrituras griegas cristianas, corresponde a la forma de *Jehová* (TNMSE, 1987: 6).

⁹ Debido a que la pregunta se formula por causa del enunciado conviene aclarar que éste no se entiende como acepción semántica estructural, sino como función de existencia referente a dominios

perfiló el *saber* como un objeto de conocimiento que pretende develar el problema de “esa película de pensamiento implícito en las culturas que articula hasta los dominios más ínfimos de su vida” (Morey, 1983: 19). En *La arqueología del saber* (1979), Foucault propuso una herramienta metodológica para hacer visibles las formas que adopta el *saber* al ubicar en las prácticas discursivas sus posibilidades de utilización y apropiación. Aunque los trabajos de Foucault, que ejemplifican cómo fue resolviendo las configuraciones de saberes específicos en la perspectiva metodológica mencionada, nos remiten a dominios científicos (el nacimiento de la clínica), de la disciplina carcelaria y de la sexualidad, hay una línea problemática que los recorre y nos ata, expresada en la pregunta: ¿por qué hacemos de los saberes mencionados una *experiencia moral*?

Una posible respuesta teórica a esta cuestión, que propongo entender desde la filosofía del conocimiento, es la explicación que da Luis Villoro acerca de la diferencia entre creer y saber. La creencia podría entenderse como un estado disposicional adquirido, que orienta la práctica del sujeto ante el mundo y que está determinada por una situación objetiva aprehendida (Villoro, 2000: 71). La creencia no repercute necesariamente en una acción aunque se tenga plena confianza en ella sin la necesidad de su demostración real (fe). Pero cuando el objeto o la situación objetiva aprehendidos, que determinan el estado de la creencia, han de acompañarse de la garantía de su existencia real, entonces hay un desplazamiento de la creencia al saber. “El saber es una disposición a actuar que se orienta por la firme garantía de que la acción del sujeto está determinada por realidades. Implica, por lo tanto, la seguridad de que su práctica será acertada” (Villoro, 2000: 73).

El desplazamiento de la creencia al saber puede no representar un problema de conocimiento práctico en el ámbito científico o incluso en el del conocimiento de sentido común, descrito en la sociología fenomenológica,¹⁰ por la constante reflexión de la experiencia en términos de problematización y recuperación de aprendizajes; pero cuando la naturaleza de la creencia es religiosa –sobre todo en el universo cristiano occidental– sería difícil apostar por la certeza mediante la vía racional, pues en este terreno la fe domina como forma de confianza irrestricta, más allá de la comprensión cognitiva. ¿Cómo, entonces, puede ocurrir ese desplazamiento de creencia religiosa a saber? En el contexto de la doctrina de los testigos de Jehová, nuestra hipótesis es que el desplazamiento de la creencia sustentada en la fe hacia un saber ocurre cuando la primera es reinventada

de posibilidad, en los que se determinan la posición del sujeto y las condiciones de su materialidad (Morey, 1983: 191 y ss.).

¹⁰ Las referencias obligadas de esta corriente de pensamiento sociológico son las obras de Alfred Schutz, Peter L. Berger y Thomas Luckmann.

como razonamiento de la verdad y, en este proceso de enunciación de verdades, el sujeto es contenido como un agente de las prácticas discursivas, dirigidas no a averiguar la verdad sino a constatar su presencia en la realidad. La precisión de la condición de *agencia* que tiene el sujeto del saber religioso se establece en las acciones de individuos o grupos que responden a la dinámica funcional de un dispositivo, tengan o no conciencia y control de sus actos y de las circunstancias en que su actividad se despliega.

Los datos históricos para entender la genealogía del testigo, en su doble carácter de discípulo y “hacedor de discípulos”, remiten al entorno intelectual religioso localizado en el este de Estados Unidos (Pittsburgh, Pennsylvania), en donde Charles Taze Russell y Nelson Barbour formaron, en 1870, un grupo de estudiantes de la Biblia, para investigar en ella las verdades que habían sido desplazadas o confundidas en los credos cristianos de su época. Por ejemplo, la doctrina del adventismo, que anunciaba la segunda venida de Cristo y el fin del mundo al declinar el siglo XIX, fue una de las discusiones más provocativas que en los foros de los templos y las copiosas publicaciones de ese tiempo convocaban a lectores instruidos, de estratos sociales formados por gente dedicada a los negocios, a los ministerios religiosos y a la enseñanza escolar.

En este ambiente, se identificó con el nombre de Christian Connexion a los intelectuales religiosos pertenecientes a diferentes denominaciones (presbiterianos y adventistas, principalmente) que coincidieron en producir una forma discursiva de retorno a las creencias originales de los apóstoles y las verdades simples de la Biblia. Quizá varios de los pensadores que se reconocen en esta corriente, como Russell,¹¹ estarían en desacuerdo de considerarse intelectuales, porque esta noción representaba para ellos el problema de los sujetos que, con base en la elaboración de doctrinas religiosas, habían especulado acerca de las enseñanzas verdaderas de la Biblia. No obstante, nuestra interpretación sugiere entenderlos según la perspectiva del proceso de modificación de su propio pensamiento y del de otros, con la clara intención de decir a los demás lo que hay que hacer y modelar su voluntad religiosa.¹²

¹¹ Henry Grew, George Storrs, Henry Dunn, E. B. Elliot, Nelson H. Barbour, B. W. Keith y C.T. Russell son algunos personajes reconocidos como precursores de los estudiantes de la Biblia en Estados Unidos (*Background of Bible Student Beliefs. Heroes of Our Faith* <www.heraldmag.org/2004_history/04history_4.htm> [consultado el 28 de marzo de 2006]).

¹² El enfoque anterior expresa la antítesis de lo que Gramsci y Foucault plantearon y respaldaron con hechos sobre la ética y el compromiso del intelectual; pero no hay que dejar de reconocer en las acciones de los personajes de la Christian Connexion esos ingredientes de agitación del pensamiento, proposición de proyectos y dirección de las condiciones existentes para realizarlos, que Gramsci atribuyó a los intelectuales orgánicos (Díaz-Salazar, 1991: 168) y que Foucault provocó en los contestatarios (Álvarez-Uría, 1994: 9).

En el ámbito espacial donde interactuaban los intelectuales religiosos de la Christian Connexion los debates sobre las interpretaciones de la Biblia, difundidos en la prensa religiosa, en especial en las revistas, no contemplaban el objetivo de formar opinión pública, como sería de esperar en la esfera civil. El debate de estas cuestiones tenía un sentido pragmático: validar una doctrina comprobable en sus efectos prácticos, sin permitir la especulación.¹³

El testigo de Jehová surge en esta mirada pragmática de la Biblia, que desarrolla su propia hermenéutica para interpretar al mundo desde las “verdades” de la fuente sagrada.¹⁴ El testigo no interpreta, sino que aprende y forma discípulos para que a su vez ellos proclamen el Reino de Dios. Su posición de discípulo le garantiza que, mientras se mantenga en ella, estará en contacto con la verdad. En este compromiso del discípulo con Dios no importa el entusiasmo de una relación íntima, ni la demostración emocional de un carisma en especial –calidades ponderadas positivamente en el movimiento pentecostal–, lo que pesa es el conocimiento razonado de la escritura sagrada y su proclamación.

Detrás de “el nombre”: la organización

De entre la abundante literatura impresa y en formatos electrónicos producida sobre los testigos de Jehová predomina el criterio de clasificarlos como secta religiosa. No es mi intención realizar un estado de la cuestión al respecto, pues mi aproximación a ellos pretende comprender el contexto institucional en el que emerge y se reproduce el testigo de Jehová predicador. Conviene, en este tenor, compartir con el lector las siguientes consideraciones.

En la conformación del agente moral (analizada en la sección anterior), es sugerente retomar de los ensayos de Max Weber sus observaciones sobre las características de las sectas en el campo religioso estadounidense de finales del siglo XIX y principios del XX, que conoció y comparó con otras experiencias

¹³ Harold Bloom afirma que el entusiasmo, el orfismo y el gnosticismo son los tres ingredientes más importantes de la religión estadounidense (Bloom, 1994: cap. 2). Sugiero, al modo de Lucien Goldmann en su estudio de la visión trágica (1985), añadir el pragmatismo como visión del mundo que atravesó diversos ámbitos culturales e intelectuales de las instituciones y creencias religiosas. No en vano una de las obras más representativas de la época analizada fue la de William James, *Las variedades de la experiencia religiosa* (1902). El pragmatismo como corriente filosófica tuvo una fuerte influencia en el pensamiento religioso fundamentalista de los bautistas del sur y otras Iglesias y denominaciones evangélicas. Véanse Conkin (1968) y Marty y Appleby (1991).

¹⁴ El análisis crítico de esta mirada, que ya presupone una posición hermenéutica al definir a la Biblia como un texto unitario e inefable, desviaría la atención del tema de este artículo. A modo de contraste de esta visión pragmática sugiero consultar la problematización de la lectura de la Biblia propuesta

occidentales y orientales en su amplia obra de sociología de la religión. Como sugiere Álvarez-Uría, Weber y Foucault compartieron en sus respectivos ámbitos espaciotemporales la preocupación por el problema de la conformación de un sujeto moral que da sentido a sus acciones desde la orientación de sus códigos éticos religiosos (Álvarez-Uría, 1994: 18). Weber observó durante sus recorridos por Estados Unidos la diversificación de pertenencia religiosa de sus habitantes a una amplia gama de confesiones protestantes que, debido a los rasgos del Estado secular, garantizaban la libertad de movilidad del creyente y de respeto a su libertad de creencias. También encontró que una motivación importante para pertenecer a alguna organización religiosa era el reconocimiento del estatus social del individuo entre la comunidad, por su repercusión benéfica en sus actividades económicas gracias a la fiabilidad que representaba la calidad moral del creyente (Weber, 2003). En esta perspectiva sociológica, Weber propuso entender la secta protestante no como una comunidad religiosa pequeña ni tampoco como una comunidad que se ha desprendido de cualquier otra y que, por consiguiente, “no es reconocida” por esta última, o es perseguida y considerada herética.

Se trata de una comunidad que, *por su sentido y naturaleza*, rechaza necesariamente la universalidad y debe necesariamente basarse en un acuerdo completamente libre de sus miembros. Debe ser así, porque se trata de una organización aristocrática, de una asociación de personas *calificadas* desde el punto de vista religioso. No es, como una “Iglesia”, un instituto dispensador de gracias, que proyecta su luz sobre los justos y los injustos y que cabalmente quiere llevar a los pecadores al redil de quienes cumplen los mandamientos divinos. La secta tiene el ideal de la *ecclesia pura* (de ahí el nombre de “puritanos”), de la comunidad *visible* de los santos, de cuyo seno son excluidos los corderos sarnosos con el fin de que no ofendan la mirada de Dios (Weber, 2002: 932).

Al retomar el relato histórico que los testigos de Jehová hacen sobre su origen, es interesante apreciar, a la luz de las notas de Weber, que su organización no surgió de la ruptura con una Iglesia en particular o del desprendimiento de una secta, sino como una asociación de estudiantes de la Biblia vinculados con la publicación de la revista *Watch Tower*, que fundó y dirigió Charles Taze Russell en 1879, y que legalmente se perfilaría como la sociedad Watch Tower Bible and Tract

por Thomas Merton (1999), la duda y el azoro de un lector anónimo (El cronista de Gabaón, 1995) o la lectura crítica de la misma, realizada por un filósofo (Miranda, 1989).

(WTBT).¹⁵ El nombre de “testigos de Jehová” fue propuesto en 1931 por J.F. Rutherford, miembro del Comité Ejecutivo de la WTBT que sucedió a C.T. Russell como presidente de la misma cuando éste falleció (*Proclamadores*, 1993: 82).

Los testigos de Jehová disienten de ser identificados como secta porque argumentan que su organización no gira en torno a la personalidad de alguno de los miembros del cuerpo gobernante de la WTBT, sino a la manera en que los primeros cristianos fundaron sus congregaciones, tal como se describe en la Biblia (*Proclamadores*, 1993: 31). Desde su punto de vista, la legitimidad de su organización, con base en la fuente original, los distingue de las organizaciones apóstatas que introdujeron en el cristianismo divisiones graves, como la distinción entre clero y legos (*Proclamadores*, 1993: 35); la organización de los testigos en *congregación* reconoce únicamente la jerarquía soberana de Jehová y la de Cristo como caudillo, los que participan en ella son discípulos y ninguno está por encima de otro. Ya que el estudio de la Biblia y su proclamación es el principal objetivo de su quehacer, existen cargos de responsabilidad en función de la orientación, administración y enseñanza que exige su logro. En la congregación, los *ancianos* o *superintendentes* “llevan la delantera en la enseñanza” y con el auxilio de los *siervos ministeriales* atienden sus necesidades espirituales, “suministrando consuelo y dirección en momentos de dificultad”. La multiplicación de congregaciones en el mundo requirió la presencia de un *cuerpo gobernante*, integrado por ancianos con experiencia, para supervisar la obra del Reino a esta escala, en donde se incluyen las más de 100 *sucursales* donde testigos voluntarios ayudan a imprimir y enviar publicaciones bíblicas (*Los testigos de Jehová. ¿Quiénes son y en qué creen?* [QSTDJ], 2000).¹⁶

¹⁵ Las denominaciones que para efectos legales han registrado los testigos de Jehová en diferentes fechas y países varían. En 1884 se inscribieron en el registro civil de Estados Unidos como Zion’s Watch Tower Tract Society (Guerra, 2005: 441). La expresión *Watch Tower*, traducida como *Torre del Vigía* o *Atalaya*, no es exclusiva de los escritos de Russell; el término formaba parte de varios periódicos religiosos de la época, para indicar la idea de “mantenerse vigilante con respecto a la realización de los propósitos de Dios” (*Proclamadores*, 1993: 48). En 1886 se cambió *Zion’s* por *Bible* y el nombre de la sociedad quedó como Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania. En México, el nombre legal de la sociedad que representa a los testigos de Jehová es La Torre del Vigía, A.R.

¹⁶ En la práctica, la WTBT tiene características de una corporación transnacional en la esfera mundial, debido a su capacidad para generar y movilizar recursos humanos y materiales en diferentes escalas nacionales, regionales y microlocales. En cuanto fenómeno institucional, contemporáneo de la globalización, la sociedad WTBT tiene el alcance que el antropólogo George E. Marcus (2001) propone para analizar las etnografías multilocales en comunidades donde convergen procesos del sistema mundo y en el sistema mundo. En la revisión de fuentes sobre los testigos de Jehová son escasas las investigaciones que analizan esta dimensión corporativa empresarial de la WTBT. Por lo general, se repite la información que las publicaciones y los videos de la WTBT exponen didácticamente y de mejor manera. Dos excepciones que en México y España proporcionan un panorama histórico

Conforme a la descripción anterior es sostenible en términos institucionales la refutación de los testigos de Jehová sobre su condición de secta; no obstante, el argumento de Max Weber se preocupa menos por las características estructurales y pone más atención en el sentido de las acciones que son orientadas por fines valorativos. Si se retoma esta lectura, encontramos en la razón de ser de las congregaciones cristianas de los testigos de Jehová rasgos de una comunidad aristocrática, que en su significado etimológico nos remite a *áristos*, el mejor, y *kratos*, fuerza (Corominas, 1998: s.v.). Emmanuel Levinas (2000) escribió que en la mirada sobre el *otro* estaba presente el riesgo de reducirlo al *mismo*, al autor de la mirada. Me pregunto si el riesgo del juego de poder de la alteridad se debe a que las miradas proyectadas sobre los testigos para estigmatizarlos como secta obedecen a la necesidad de reivindicar al observador en su identidad de depositario de la verdad religiosa (véase Prat, 2001). Pero también es importante para el tema aquí tratado formular la siguiente pregunta desde la mirada de los testigos de Jehová: ¿qué depositan en el otro para reafirmar su identidad? Más que una respuesta, mi hipótesis con respecto a esta cuestión es que la mirada del testigo de Jehová sobre el otro es más profunda en su estigmatización porque lo juzga moralmente para situarlo en la incierta frontera de lo bueno y lo malo.

Su doctrina, forjada en la lectura hermenéutica de la Biblia y difundida en un acervo amplio de publicaciones que incluyen libros y las revistas *Atalaya* y *¡Despertad!*, utiliza con frecuencia el término *inicuo* para identificar “aquello que no se amolda a la norma de excelencia moral de Dios y por ello es malo, perverso o inservible” (*Perspicacia*, 1996). La iniquidad es obra de Satanás y contaminó todo el mundo: a las naciones, a la sociedad actual. No hay remedio para este sistema de cosas. Desde 1914 las señales de su destrucción (guerras, hambres, pestes, aumento del desafuero) evidencian que Jesús ha comenzado a gobernar en el cielo como rey nombrado por Jehová (*¿Qué exige Dios de nosotros? [QEDN]*, 1996: lección 6). Harold Bloom escribió al respecto: “lo que diferencia a los testigos de Jehová no es su expectativa de destrucción, sino su violento odio de lo que será destruido” (Bloom, 1994: 175); su comentario no es gratuito, como lo demuestra la siguiente cita de la Biblia mencionada en un artículo publicado en *Atalaya* (1994, 1/3):

de los testigos de Jehová y la forma de operar de la WTBT en estos países son Higuera (1999) y Vargas (2001). En algunos sitios de Internet se puede hallar material que, desde el punto de vista empresarial, examina las estrategias de la WTBT en la lógica de creación de mercados, reclutamiento clientelar y consumo de bienes (Anzola, 2003). Esta aproximación sugiere otra línea de análisis sobre la presencia de estructuras religiosas en la conformación de economías de consumo que ya comienzan a estudiarse en México (véase Gutiérrez, 2005).

Por lo tanto, esto es lo que ha dicho Jehová de los ejércitos: “Por la razón de que ustedes no obedecieron mis palabras, mirenen, voy a enviar y ciertamente tomaré a todas las familias del norte –es la expresión de Jehová–, hasta enviar aviso a Nabucodonosor el rey de Babilonia, mi siervo, y ciertamente las traeré contra esta tierra y contra sus habitantes y contra todas estas naciones en derredor; y ciertamente los daré por entero a la destrucción y haré de ellos objeto de pasmo y algo de qué silbar y lugares devastados hasta tiempo indefinido” (Jeremías, 25: 8, 9). Por consiguiente, la gran tribulación comenzará con los que afirman ser el pueblo de Dios, la cristiandad, y luego se extenderá por todo el mundo, a “todas las naciones en derredor”.

La misión del proclamador del Reino no es cambiar el estado de las cosas, ni remediar el mundo permisivo de la cristiandad, sino convencer a otros de la verdad de Jehová “para que no me ofendan con la obra de sus manos, y para que yo no les cause calamidad a ustedes” (Jeremías, 25: 5, 6).

El dispositivo pedagógico para formar al predicador

*Nadie, mas que el testigo
puede pretender acceder
a la experiencia de la verdad.*

Geneviève Morel

En la tarde calurosa del jueves 10 de junio de 1999, a las 18: 00 horas en punto, comenzó la sesión de estudio de la Escuela del Ministerio Teocrático, en el Salón del Reino de la congregación de La Planta. En la modesta construcción de ladrillo, ubicada en el terreno ejidal de la familia Flores, a escasos diez metros de su residencia particular, el público se apiñaba en el estrecho salón con capacidad para alrededor de 60 personas. Al frente, el podio con dos atriles altos de madera, para soportar volúmenes pesados de la Biblia, tenía conexiones con un aparato de sonido que permitía dar seguimiento a los oradores afuera del salón. Las ocho filas de sillas plegables estaban divididas por el pasillo que demarcaba, de vista frente al podio, a la izquierda la sección de los hombres y a la derecha la de las mujeres, aunque en las últimas tres filas las personas se acomodaban indistintamente conforme iban llegando. De entre los asistentes predominaban las mujeres jóvenes y maduras (pasados los 40 años), así como adolescentes; los varones, en menor número que las mujeres, eran en su mayoría de edad madura;

había cerca de tres niños. Todos, sin excepción, vestían indumentarias impecables. Algunos varones (incluido un niño) iban de saco y corbata, otros con camisas de colores claros y pantalones oscuros; las mujeres usaban vestidos largos de colores sombríos, no vistosos, y sueltos, para no demarcar su silueta, con adornos discretos (aretes, pulseras, peinetas). Unos minutos antes de la reunión la mayoría de ellos se había aseado después de sus jornadas de trabajo agrícola, de donde regresaban sudorosos, con tierra y hierbas en sus ropas; ellas cambiaron sus vestidos del trajín diario, impregnados de grasa de las cocinas, de polvo de las calles donde venden comida o del que se les pega cuando van de casa en casa predicando e impartiendo estudios de la Biblia. El hecho es que a la hora convocada para la reunión de la escuela del ministerio todos iban vestidos con sus mejores galas para venerar a Jehová, llevando bajo el brazo o en portafolios la literatura de rigor.

De las tres reuniones que se convocan durante la semana en el Salón del Reino, la de los jueves se dedica en particular a la Escuela de Ministerio Teocrático (EMT), para exponer discursos bíblicos, organizar representaciones que simulan situaciones enfrentadas por los predicadores en su ministerio de campo y sugerir cómo resolverlas, y entrenar a los estudiantes en la oratoria y exposición de discursos basados en las lecturas, para crear un clima de aprendizaje. Las otras dos sesiones, efectuadas los domingos y lunes, se dedican, respectivamente, para el estudio de la revista *Atalaya* y el libro de la congregación. Aunque todas las sesiones son abiertas a las personas interesadas en asistir, sean o no testigos de Jehová, a La Planta sólo acuden los estudiantes de la Biblia que aún no se bautizan pero tienen varios meses recibiendo estudios en sus domicilios por parte de un predicador avanzado, y los testigos de Jehová con diversos niveles de avance en su formación como predicadores.

Para ser considerado testigo de Jehová se requiere el estudio de la Biblia, impartido por un predicador autorizado, y la presentación de un examen de conocimientos ante los ancianos de la congregación, que deviene, en caso de aprobarlo, en el bautizo por inmersión durante alguna de las asambleas de distrito o de circuito programadas en el año (Higuera, 1999: 45 y ss.). Aunque en algunas publicaciones de la WTBT se da a entender que el ministerio de la predicación no es obligatorio, por la propia identidad del testigo, que ya hemos analizado, se asume el compromiso moral de ésta. Al respecto, los grados de compromiso varían, así como los niveles de formación. La EMT es, entonces, el punto de partida para realizar y coordinar el ministerio, mediante una logística precisa en su administración y control.¹⁷

¹⁷ Véase la explicación con detalle de estos aspectos de la organización en Higuera (1999: cap. II).

El superintendente¹⁸ de la congregación inició con un recibimiento afectuoso y la lectura rápida del programa de esa sesión. El Programa de la Escuela del Ministerio Teocrático de 1999 (*PEMT99*) fue elaborado por la WTBT, como el de cada año, y todas las congregaciones tienen la obligación de seguirlo rigurosamente. En él se detallan las instrucciones de las actividades numeradas (asignaciones) que se deben realizar, los tiempos designados para cada una de ellas, las lecturas, sus puntos sobresalientes y el tipo de comentarios a formular, así como un programa complementario de la lectura de la Biblia. El programa anual de la EMT indica la literatura que se trabajará, con la localización de citas y párrafos numerados en *Atalaya*, *Despertad!*, la Biblia y los libros publicados por la WTBT. Durante el seguimiento que dimos a las sesiones de la EMT en el año de 1999, en la congregación de La Planta pudimos comprobar que el programa mencionado se siguió al pie de la letra.

Ninguna de las actividades de la sesión es elegida al azar. Las intervenciones, acordadas previamente, son coordinadas por el superintendente, quien interpela a los congregantes con preguntas que, o bien ya fueron formuladas en los artículos de las revistas y las lecciones de los libros o son sugeridas en manuales para trabajar con la Biblia, como el *Razonamiento a partir de las Escrituras* (*Razonamiento*, 1985), para auxiliar en el ministerio de campo a estudiantes avanzados. Lo mismo ocurre en las dramatizaciones de situaciones que los predicadores enfrentan en su ministerio de campo, para comentarlas e indicar soluciones. No hay lugar para la improvisación. La interpelación entre el orador principal y el público es lineal: uno pregunta y los otros responden; pero en esas respuestas están presentes la escucha atenta, el estudio previo, la soltura de enunciación discursiva y la demostración de su empleo correcto que, en el caso de error o falta de precisión, es señalada y corregida por los ancianos de la congregación.

¿Por qué y cómo se genera este proceso en el que se avista el tejido de conocimientos y técnicas que forman un saber aprendido y reproducido? En la primera parte de este artículo hice referencia a la noción de dispositivo y ha llegado el momento de definirla con precisión para proponer respuestas a las preguntas anteriores. Siguiendo a Gilles Deleuze, el significado del término *dispositivo*,

¹⁸ Los testigos de Jehová sostienen en su doctrina que una de las desviaciones más graves entre los primeros cristianos fue “separar los términos ‘superintendente’ (gr.: *e-pí-sko-pos*) y ‘anciano’ (gr.: *presby-té-rous*), de modo que ya no se emplearan para referirse al mismo puesto de responsabilidad” (*Proclamadores*, 1993: 35). En su afán de restaurar la organización original de los primeros cristianos, la congregación contemporánea de los testigos de Jehová recupera en una misma figura ambos significados, de tal manera que, en este nivel, el cuerpo gobernante lo representan ancianos superintendentes con diferentes tareas de responsabilidad. Una de ellas es la del superintendente que coordina la EMT (véase Higuera, 1999: 49).

desarrollado por Michel Foucault en *La arqueología del saber* (1979), tiene la intención metodológica de volver visibles las tecnologías de *saber poder* que intervienen en la configuración de un sujeto específico (Deleuze, 1990). Si bien el significado literal de dispositivo hace referencia a una máquina y Foucault reconoce como fuente de inspiración del término las metáforas de máquinas fantásticas imaginadas por Raymond Roussel (Foucault, 1999: V), la lógica desde la cual Foucault prevé la constitución y el movimiento del dispositivo no es la del razonamiento mecánico sino la rizomática.¹⁹ De tal manera, el dispositivo es:

Una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas, cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras (Deleuze, 1990: 155).

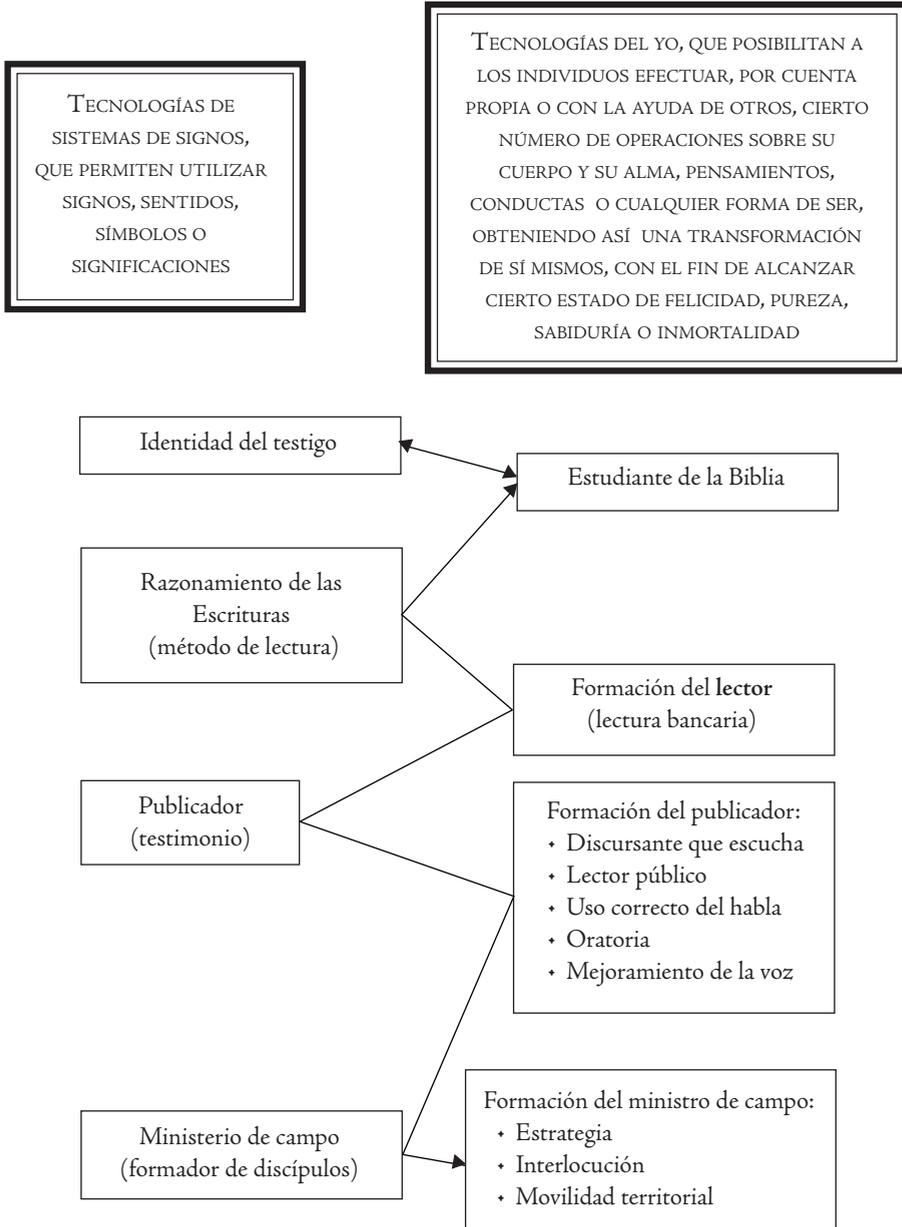
Tomémosle la palabra a Foucault para trabajar la noción de dispositivo como herramienta que nos permita analizar el proceso de formación del estudiante testigo de Jehová, en donde el saber, lejos de considerarse un valor dado, se entreteje en “juegos de verdad” relacionados con técnicas específicas que los involucrados en la EMT utilizan para producirse como predicadores. Para ello, propongo un mapa en donde, por medio de dos tipos de tecnologías de sujeción (Foucault, 1990: 48), es posible cartografiar los juegos entre razonamientos pragmáticos y técnicas de transformación de los cuerpos, que serían algunas de las líneas en movimiento del dispositivo (véase p. 55).

Despertando al lector

Las historias de conversión de dos de las mujeres que promovieron la fundación de la congregación de testigos de Jehová en La Planta, Michoacán, coinciden en valorar la lectura abierta de la Biblia como una experiencia contundente en el cambio de su visión de la vida (Hernández, 2000a: 82). Robert Bonfil (2001) mostró la relevancia de la lectura abierta de la Biblia entre las comunidades hebreas de la Europa occidental durante la época medieval, para diferenciarse culturalmente de los cristianos, en la medida en que su estudio fue significado como

¹⁹ Sobre el *rizoma* como forma de pensamiento o mirada de la realidad desde una colocación alternativa al razonamiento lógico, véase Deleuze y Guattari (2004).

Dispositivo de formación del testigo: tecnologías de sujeción



ritual religioso. Con las debidas distancias que amerita el caso, las mujeres de La Planta vivieron un proceso similar en el último cuarto del siglo XX, en el contexto de la migración transnacional entre el occidente de Michoacán y Los Ángeles, California, para trabajar en Estados Unidos, y el contacto que tuvieron con mexicanos pertenecientes a congregaciones evangélicas que compartieron con ellas sus experiencias como lectores de la Biblia. En su terruño michoacano la lectura de la Biblia entre los católicos laicos no se acostumbraba, debido al estricto control ejercido por el clero para mediar el adoctrinamiento religioso por medio del catecismo y los rituales litúrgicos. Sus primeras lecturas abiertas de la Biblia durante sus estancias en Estados Unidos las motivaron a conocerla mejor y, de regreso a La Planta, su encuentro con los predicadores testigos de Jehová, que ocasionalmente visitaban la zona, fue la coyuntura favorable para su conversión religiosa (Hernández, 2000a: 81).²⁰

Recuperando a Bonfil, conviene señalar que la lectura abierta de la Biblia no supone su libre interpretación sino el acceso directo a las Escrituras por el creyente no especializado con la supervisión de un conocedor profesional de ella. Esto es crucial para entender que, entre los testigos de Jehová, la práctica del estudio de la Biblia es difícilmente distinguible de la práctica de la lectura y, además, tratándose de un texto de autoría divina, su estudio constituye en sí el acto religioso por excelencia. Al remarcar esto último conviene considerar la primera parte de este artículo, para poner en perspectiva que el estudio no se concibe como un ritual sino como el conocimiento de la verdad, el acceso al poder de la palabra de Jehová, lo que implica un compromiso de gran talla para el estudiante lector.

Durante la investigación de campo realizada en La Planta con frecuencia preguntamos a los estudiantes y testigos bautizados si tenían algún tipo de dificultad para leer la Biblia y entenderla. De las respuestas de 15 entrevistados (11 mujeres, cuatro hombres) derivamos que antes de involucrarse con los testigos de Jehová la tercera parte de ellos no estaban acostumbrados a leer con regularidad ningún tipo de impreso; tres mujeres y dos hombres fueron alfabetizados por los testigos de Jehová. No obstante, encontramos que casi todos los entrevistados, bautizados como católicos en su infancia, compartían su familiaridad con los textos bíblicos escuchados con frecuencia al asistir a misa; hubo quienes relacionaron la comprensión de muchos pasajes de la Biblia con su habilidad para

²⁰ En el artículo referido trato de manera detallada el proceso de conversión religiosa de las mujeres que promovieron la fundación de la congregación de testigos de Jehová en la comunidad rural investigada, así como las secuelas culturales y sociales de este proceso en sus relaciones familiares y comunitarias.

memorizarlos y repetirlos, la cual desarrollaron cuando iban a clases de catecismo para preparar su primera comunión.²¹

Desde un punto de vista pedagógico, el enlace entre lectura y estudio supone la presencia de un método que orienta al estudiante en el aprendizaje de los contenidos en la literatura. En las fuentes bibliográficas de la WTBT consultadas no hallamos una explicación pedagógica de este método, pero sí una reiterada referencia al razonamiento de las Escrituras como una forma de relacionar las verdades contenidas con ideas, normas y conductas.²² Es interesante que esta mirada de “razonamiento”, sostenida por la WTBT (*Razonamiento*, 1985), se deslinda de otros significados etimológicos del término, como son “discusión para decidir” y “diser-tación de una cuestión con diferentes puntos de vista en vías de alcanzar acuerdos” (Corominas, 1998); en contraste, el razonamiento de corte pragmático, que ya se ha comentado, investiga para constatar la verdad a priori de una fuente inerrable y argumenta para convencer, no para poner en tela de juicio. Con este enfoque, ¿qué tipo de lector se forma?

Paulo Freire estableció la noción de educación bancaria para referir el tipo de aprendizaje cautivo que deposita contenidos en el educando (Freire, 1986: 73). Si bien el enfoque de este autor tiene como contexto el problema de la concien-tización en el ámbito educativo, sus observaciones no son ajenas al dispositivo analizado. El punto de encuentro con Freire se halla en la función que tiene en esta forma de educación la narración de contenidos como materia clave del aprendi-zaje memorizado. En el caso del estudiante de la Biblia, su aprendizaje de este “Libro de libros” (GEMT, 1996) parte de la premisa de que lo narrado en él está dado por *ley divina*, frenando así cualquier tipo de cuestionamiento, a riesgo de caer en apostasía.

Es importante precisar que la narrativa no se halla en la Biblia misma sino en la mirada que la convirtió en un texto unitario, en la literatura producida por la WTBT, que hace de la narrativa su método de exposición, ocultando las interpre-taciones hermenéuticas de los autores por medio de un estilo singular, de referencia

²¹ Las generaciones de personas con más de 40 años fueron catequizadas con el texto del padre Jeró-nimo Ripalda (1934), *Catecismo de la doctrina cristiana*, que por varias décadas fue el catecismo oficial en la diócesis de Zamora, Michoacán, y otras más del occidente de México (Hernández, 2000b).

²² Cabe aclarar que nuestra lectura de este aspecto metodológico se da desde el punto de vista de la investigación en ciencias sociales, enfoque que seguramente no compartirán los testigos de Jehová. En la GEMT (1996) hay un capítulo dedicado a las técnicas para leer la Biblia y recordar, mediante subrayados, notas y esquemas, los principales contenidos de la lectura. En la lógica de acceder con ideas sencillas a un material de trabajo, estas técnicas podrían considerarse en su conjunto el método pedagógico implementado por la WTBT, sin perder de vista su constante insistencia en la fuente de la cual derivan: la pedagogía de Cristo y sus discípulos dirigiéndose a la multitud.

a citas de la Biblia, para legitimar y acotar cada afirmación, cada palabra, cada idea. El lector testigo de Jehová aprende a leer ideas organizadas en códigos numerados para localizar respuestas a preguntas que regularmente vienen al final de cada artículo, lección o capítulo de libro. La organización numerada de la Biblia en capítulos y versículos se repite en la otra literatura producida por la WTBT, privilegiando una lectura que reconoce palabras en el plano semántico, para establecer conexiones pragmáticas con sus significados que otros han codificado para el lector. En este tipo de lectura no existe posibilidad de que el lector se mueva de las herramientas elementales del entendimiento de la lectura a otro nivel donde su comprensión de los significados sea motivo de reflexión y crítica (Golder y Gaona'ch, 2002).

Un indicador de lo anterior fue comparar algunos textos subrayados con notas al margen elaboradas por los participantes en la EMT en sus copias de la revista *Atalaya*. Con base en esta comparación preguntamos por qué les parecían importantes las palabras y los párrafos señalados, y encontramos como respuesta común que era para localizar los pasajes requeridos al contestar las preguntas indicadas al final del artículo. Al insistir en si elaboraban otro tipo de notas que expresaran sus dudas, reflexiones personales u otro modo de entender los textos leídos, sus respuestas reiteraron la misma lógica del subrayado: contestar las preguntas de las guías porque éstas eran suficientes para aprender lo esencial de la lectura.

El cuerpo del discursante

Si los hábitos de lectura del estudiante de la EMT provocan cambios de movimientos oculares, de rotación de la cabeza y de balance del peso del cuerpo en posición sentada durante las horas del día y de la semana dedicadas al estudio de la literatura de la WTBT, en el ministerio de la predicación las transformaciones de su corporalidad son todavía más notables.

Las condiciones y reglas de conducta requeridas para que el potencial predicador conduzca a su interlocutor de una realidad a otra se las impone a sí mismo el estudiante en una especie de ascetismo que combina la imaginación de posibles acontecimientos para examinar su modo de reaccionar ante ellos, con el entrenamiento en una situación real. Lo primero se escenifica en las sesiones de la EMT y lo segundo ocurre en la calle, en el llamado ministerio de campo, realizado de casa en casa.

La frase "Jehová es el gran creador del habla" con la que se inicia la guía para la EMT (GEMT, 1996) destaca la importancia que se atribuye al uso correcto del

habla en la formación del predicador. El primer principio que considera este manual de aprendizaje es la selección de las palabras y la sencillez de éstas para comunicar ideas y pensamientos claros a los oyentes. “Queremos evitar palabras que ahoguen y confundan el sonido claro de la verdad de Dios” (GEMT, 1996). En la rutina cotidiana del testigo de Jehová se recomienda dedicar unos minutos por la mañana, en familia, a consultar el folleto *Examinando las Escrituras diariamente*, con el fin de añadir nuevas palabras al vocabulario.

Pero el predicador no se forja en la privacidad del hogar sino en la EMT, en cuanto espacio donde se hacen visibles las prácticas discursivas que modifican el pensamiento y el habla para construir una forma de exposición oral profesional. El segundo principio que el estudiante debe tomar en cuenta es escuchar con atención para aprender de otros, para erradicar las costumbres indeseables que tenga arraigadas en el habla, para pulir su oratoria y adquirir la serenidad necesaria en la comunicación de ideas. La siguiente cita de la guía proporciona una noción clara del sentido de esta escucha:

Otra cosa que le ayuda a conseguir los puntos importantes que ofrece un discursante es escuchar con el motivo correcto. No es nuestro objetivo escuchar con el fin de criticar la información y la exposición del discursante. En la escuela del ministerio el superintendente nombrado tiene la responsabilidad de ofrecer consejo. Eso, pues, nos deja libres a los demás para concentrarnos en la información útil que el discursante ofrezca (GEMT, 1996: estudio 5, 10).

La lectura pública es otra técnica, más avanzada, para refinar la oratoria. El discursante requiere, además de leer con atención, preparar un plan de exposición con los puntos principales, ciñéndose siempre a un tiempo de duración específico. La buena habla, practicada a diario, se conduce ahora a la exposición sencilla pero contundente de los mensajes bíblicos que se quieren enseñar al otro, el prospecto de discípulo. El discursante ingresa a otro nivel de interlocución, en el cual es necesario trabajar con su voz para aprender a modularla, manejar matices en su discurso, apoyarse con aparatos mecánicos (micrófonos, amplificadores de sonido), relajar sus músculos tensos y mantener la serenidad ante cualquier hecho que afecte su concentración.

En caso de que el predicador en ciernes perdiera de vista el objetivo de su trabajo, el superintendente, sus hermanos de la congregación y la literatura estarán recordándole constantemente que todos estos esfuerzos y técnicas no son para destacarse ante los demás sino para predicar la palabra de Dios.

Si usted verdaderamente confía en Jehová no tiene que sentirse incompetente. Dios nos da entendimiento de sus propósitos según se presentan en su Palabra de verdad. Si usted comparte su conocimiento de estas verdades con otros, Jehová lo apoyará. No hay por qué retenerse diciendo: “Yo no soy maestro.” Lo puede ser si con oración confía en Jehová. 2 Cor. 3: 5 (GEMT, 1996: estudio 10, 4).

Cruce de miradas

Llegado el momento en que el predicador asume el papel de maestro, para enseñar a otros las verdades dichas por Jehová y contenidas en la Biblia, deberá aprender a pensar estratégicamente y tomar decisiones adecuadas en el terreno de los hechos.

En el ministerio de campo el predicador interpela al otro en función de una duda básica expresada en el siguiente discurso:

¿Cuáles son los verdaderos deseos de usted? ¿No son tener una vida feliz, un trabajo satisfactorio, abundancia material, vivir en un lugar con alrededores hermosos, paz entre toda la gente y libertad de la injusticia, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte? ¿Y qué le parecería tener la perspectiva de una gozosa vida espiritual? Dentro de poco se cumplirán todas estas cosas bajo la gobernación del Reino de Dios. [...] Usted realmente puede vivir para siempre en el Paraíso en la Tierra, como lo muestra con claridad este folleto. ¡El propósito de Dios al respecto se cumplirá con toda seguridad! Pero usted tiene que escoger vivir para siempre (VPS, 1982).

Pero, ¿cómo colocar al interlocutor del predicador en una situación donde él escoja? En esta fase de su formación, el predicador aprende a escuchar las dudas de su interlocutor y orientar la conversación para que revele sus puntos de vista y determinar qué tipo de respuestas lo pueden conducir al terreno de *saber* del testigo. La guía recomienda al predicador “ser prudente, pero firme”, que significa discernir lo que es adecuado decir o hacer al tratar con otros, para no ofenderlos, pero mostrando firmeza “a favor de la verdad de Dios” (GEMT, 1996: estudio 14, 2).

De igual manera que se entrena al predicador en la EMT para evaluar por medio de preguntas el estado que guardaban sus creencias antes y después del estudio, en el ministerio de campo se recomienda también interrogar al interlocutor antes y después de conocer las *nuevas verdades*, para verificar “¿qué cree usted de esto ahora?, ¿está seguro de esto que cree?” En cada visita, en cada estudio se va ganando terreno y, en la medida en que el predicador despliegue sus destrezas

para preparar sus disertaciones con material adecuado e involucrar al otro en las narrativas razonadas a partir de las citas bíblicas los resultados de convencimiento serán exitosos.

Durante el trabajo de campo de nuestra investigación etnográfica, que incluyó acompañar a predicadores en el ministerio de campo, pudimos observar el interés de los interlocutores que aceptaban conversar con los predicadores, motivados por las imágenes que ilustran las revistas y los libros. Como dato es relevante mencionar la sofisticada tecnología invertida por la WTBT para producir sus materiales impresos y de multimedia, que repercuten en la predicación mediante imágenes (*La organización tras el nombre* [OTN], 1996).

Aunque la primera impresión de los testigos de Jehová sea la de un pequeño grupo de predicadores solitarios que van de casa en casa proponiendo sus estudios de la Biblia, lo cierto es que detrás de ellos se encuentra un dispositivo de apoyo de amplia escala que controla de manera minuciosa las visitas por día, los reportes de los publicadores y el estudio de las tácticas empleadas para cubrir territorialmente las zonas de predicación.

Al verlos actuar en su ministerio de campo, donde reciben frecuentes portazos en la cara y despliegan sus mejores esfuerzos para enunciar una palabra que provoque la atención o curiosidad del otro, el observador no puede más que reconocer la arraigada convicción de sus creencias y su voluntad para realizarlas.

Reflexiones finales

Al momento de terminar la redacción de este artículo se puede consultar en Internet en el sitio oficial de la Watch Tower Society su literatura en formato electrónico, traducida a 265 idiomas y tener acceso a las direcciones postales de sus sucursales en 106 países, donde se atiende a los interesados en llevar a cabo estudios de la Biblia. En el mismo sitio se informa que actualmente hay alrededor de seis millones de testigos de Jehová en 230 naciones. Considerando que una de las críticas frecuentes hacia los testigos de Jehová es el despliegue estadístico de su información, abrumadora en cifras y fechas, la mayoría de ellas difíciles de comprobar porque no difunden abierta y públicamente sus fuentes, es innegable que estamos ante una organización religiosa, mundializada en menos de un siglo, con tendencias de crecimiento demográfico en países donde son hegemónicas diversas religiones.

A diferencia de otras Iglesias y movimientos religiosos originarios de Estados Unidos y exportados a otras naciones que, como el pentecostalismo, han sido

adaptados e integrados culturalmente por los actores locales involucrados en él, la sociedad de los testigos de Jehová se distingue por la implantación de su sistema de doctrina, organización y formación de estudiantes de la Biblia y predicadores, en el país donde estén presentes, bajo el control y la dirección del cuerpo gobernante de la WTBT, con sede en Brooklyn, Nueva York. Este rasgo tiene un relevante significado político si se considera, en el contexto de su doctrina, que el cuerpo gobernante hace visible el gobierno teocrático de Jehová, en su legítimo derecho de soberanía y en cumplimiento profético de la destrucción del mundo forjado por los seres humanos. Los testigos de Jehová de ninguna manera contribuyen a la aniquilación de ese “estado de cosas”: son fieles súbditos de Jehová y en esa calidad su trabajo es predicar las buenas nuevas de su Reino, para que las personas que reconocen la verdad de sus palabras tengan la opción de escoger si se integran al gobierno de Dios y sus leyes contenidas en la Biblia o perecen en el mundo de la iniquidad.

Este trabajo pretendió hacer visibles las implicaciones de esta visión religiosa y política en el dominio de la subjetividad, al dirigir la atención sobre el dispositivo que conforma la identidad de un agente moral en la formación del estudiante de la Biblia y predicador en la Escuela del Ministerio Teocrático.

En el contexto de nuestra aproximación etnográfica a la experiencia de una congregación de testigos de Jehová del Bajío michoacano, las implicaciones narradas provocaron las siguientes reflexiones. En su formación como predicadores, los hombres y las mujeres testigos de Jehová de la congregación de La Planta descubrieron en la lectura abierta de la Biblia una fuente de interpretación del mundo, pero determinada por un razonamiento pragmático. La sujeción del lector no ocurre, como afirman varios detractores de esta organización religiosa, por un “lavado de cerebro”; se reconoce que hay un proceso de aprendizaje activo de contenidos en tanto el lector está motivado a “descubrir” en la narrativa teocrática su lugar con respecto a la verdad. Éste es el parámetro del sujeto moral.

La sujeción se da en la colocación del estudiante como rehén de un saber en el que ha depositado su fe de manera consciente. Es importante aclarar que por condición de rehén no se está sugiriendo el resultado de un reclutamiento perverso de individuos por una organización, sino que se está proponiendo, en términos fenomenológicos, la presencia de una relación de dependencia entre el sujeto y el objeto discursivo en el que deposita su confianza irrestricta, para dar sentido a sus acciones en un mundo diferente al de su socialización.²³

²³ La reflexión planteada se inspira en la metáfora del rehén analizada por Jean Baudrillard (2000) para referirse al sujeto que desea y el objeto que seduce; en un juego de espejos convexos que deforman la realidad. Ante el perenne fracaso al solucionar los problemas cotidianos de la familia, la

En consecuencia, el testigo de Jehová no se interesa por recrear su identidad en un nuevo espacio y una nueva circunstancia. La congregación se convierte en el espacio que forja una nueva identidad, en ruptura abierta con todo lo que signifique la identidad personal y cultural anterior. Éste es un proceso clave y delicado que los investigadores del campo religioso encuentran sintomático en los fenómenos de conversión. Pero, en este caso, el antes y el ahora, que son disruptivos en la dramaturgia y la narrativa de las historias de conversión, no tienen la trascendencia del testimonio público que algunas religiones reclaman a sus adeptos. El testigo de Jehová demuestra su conversión dando testimonio del *saber* aprendido ante la mirada evaluadora de los ancianos de la congregación y de sus hermanos, en los avances de su formación como publicador, en su conducta obediente y moral, en el servicio efectivo a la congregación. Es debido a estos saberes-haceres que el testigo de Jehová construye su identidad mediante transformaciones físicas, disciplinarias y de conductas específicas, que efectúa por cuenta propia y sobre sí mismo.²⁴

A la luz de las experiencias de los congregantes de La Planta nos llegamos a preguntar: ¿por qué su creencia en un paraíso en la Tierra parece ser tan firme y capaz de resolver los problemas de su vida cotidiana? Tal vez porque son personas que han vivido esos problemas como una afrenta moral; porque sus identidades, forjadas en una región de fuerte catolicismo tradicional, ponderaron la moral cristiana como el baluarte de toda conducta, decisión y relación consigo mismos y con los otros. ¿Qué ocurre cuando ante esta mirada se desmoronan las instituciones religiosas y civiles que sustentaban esas certezas? ¿En dónde busca este sujeto moral opciones para reconstruir sus convicciones y darles otra vez sentido? ¿Son las “ofertas de salvación” las que captan a los creyentes o son los creyentes los que las manipulan, trabajan y renuevan? Quizá la mejor manera de concluir un escrito académico no sea con preguntas, pero sí es la más sincera, para compartir con el lector, como dijera Manuela Cantón (2001: 32), nuestra mirada atónita ante la asombrosa transformación de las religiones.

pareja, las relaciones de género, trabajo, etcétera, por las vías “legítimas” del derecho, la educación, el gobierno, la religión católica, ¿resultará atractivo confiar en un supraorden divino que descoloca la realidad “común” en otro plano de realidad controlable y vigilante?

²⁴ En este sentido, comparten algunas de las disciplinas de los agentes involucrados en las redes de mercadeo o ventas multinivel, estudiadas por Cristina Gutiérrez en Guadalajara (Gutiérrez, 2005), en las que la motivación del éxito tiene un carácter seudoreligioso. Convendría problematizar estas conexiones en futuras investigaciones, en términos de indagar si se está ante un fenómeno de “colonización” de las voluntades y de los cuerpos, que responde a algún tipo de paradigma del cristianismo americanizado.

Bibliografía

Álvarez-Uría, Fernando

- 1994 “Prólogo. La cuestión del sujeto”, en Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, La Piqueta, Madrid, pp. 8-31.

Anzola, Olga Lucía

- 2003 “Influencia de lo religioso en la vida y la cultura corporativa. La sociedad de los testigos de Jehová: hogar Betel, Facatativá, Colombia”, en *Cuadernos de Administración*, vol. 16, núm. 26, julio-diciembre, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 129-160.

Baudrillard, Jean

- 2000 *Las estrategias fatales*, Anagrama, Barcelona.

Bloom, Harold

- 1994 *La religión en los Estados Unidos. El surgimiento de la nación poscristiana*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México.
- 2006 *Jesús y Yahvé, los nombres divinos*, Taurus, México.

Bonfil, Robert

- 2001 “La lectura en las comunidades hebreas de Europa occidental en la época medieval”, en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, Madrid, pp. 261-315.

Bourdieu, Pierre

- 1993 “La disolución de lo religioso”, en *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, pp. 102-107.

Cantón, Manuela

- 2001 *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión*, Ariel, Barcelona.

Conkin, Paul K.

- 1968 *Puritans and Pragmatists. Eight Eminent American Thinkers*, Dodd, Mead and Company, Nueva York.

Corominas, Joan

- 1998 *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid (3ª ed.).

Deleuze, Gilles

- 1987 *Foucault*, Paidós, Barcelona.
- 1990 “¿Qué es un dispositivo?”, en Michel Foucault, *filósofo*, Gedisa, Barcelona, pp. 155-163.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari

- 2004 *Rizoma. Introducción*, Ediciones Coyoacán, México.

Díaz-Salazar, Rafael

- 1991 *El proyecto de Gramsci*, Anthropos-Ediciones HOAC, Barcelona.

El cronista de Gabaón

1995 *La cara oscura de la Biblia. Algunos pasajes a la luz de nuestro tiempo*, s. e., Guadalajara.

Foucault, Michel

1979 *La arqueología del saber*, Siglo XXI Editores, México.

1980 "Nietzsche, la genealogía, la historia", en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, pp. 7-29.

1988 "El sujeto y el poder", en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, pp. 227-244.

1990 *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*, Paidós/Editorial Universitaria de Buenos Aires, Barcelona.

1994 *Hermenéutica del sujeto*, La Piqueta, Madrid.

1999 *Raymond Roussel*, Siglo XXI Editores, México.

Freire, Paulo

1986 *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI Editores, México (34ª ed.).

García Canal, María Inés

2002 *Foucault y el poder*, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X), México.

Golder, Caroline y Daniel Gaonac'h

2002 *Leer y comprender. Psicología de la lectura*, Siglo XXI Editores, México.

Goldmann, Lucien

1985 *El hombre y lo absoluto. El dios oculto*, Península, Barcelona.

Guerra G., Manuel

2005 *Diccionario enciclopédico de las sectas*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid (4ª ed.).

Gutiérrez Z., Cristina

2005 *Congregaciones del éxito: interpretación sociorreligiosa de las redes de mercadeo en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, Zapopan.

Hackett, David G. (ed.)

1995 *Religion and American Culture. A Reader*, Routledge, Nueva York.

Hernández Madrid, Miguel J.

1999 *Dilemas posconciliares. Iglesia, cultura católica y sociedad en la diócesis de Zamora, Michoacán*, El Colegio de Michoacán (Colmich), Zamora.

2000a "El proceso de convertirse en creyentes: identidades de familias testigos de Jehová en una comunidad de migración transnacional", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXI, núm. 83, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 67-97.

- 2000b “La construcción del reino imaginado. Los testigos de Jehová, ¿vino viejo en odres nuevos?”, en *Ilha, Revista de Antropología*, vol. 2, núm. 1, diciembre, Florianópolis, pp. 123-138.
- 2002 “El reino de Dios en la tierra. Apocalipsis y orden religioso en el umbral del tercer milenio”, en Alberto Carrillo (ed.), *La guerra y la paz. Tradiciones y contradicciones*, vol. 1, Colmich, Zamora, pp. 211-224.
- Higuera B., Antonio
- 1999 *A Dios las deudas y al alcalde las jaranas. Religión y política en el Caribe mexicano*, Universidad de Quintana Roo (Uqroo)/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), México.
- James, William
- 1994 *Las variedades de la experiencia religiosa*, Península, Barcelona.
- Küng, Hans
- 1997 *El cristianismo. Esencia e historia*, Trotta, Madrid.
- Lacan, Jacques
- 2005 *De los nombres del padre*, Paidós, Buenos Aires.
- Levinas, Emmanuel
- 2000 *La huella del otro*, Taurus, Madrid.
- Manuel, Frank E. y Manuel Fritizie P.
- 1981 *El pensamiento utópico en el mundo occidental. Vol. II. El auge de la utopía: la utopía cristiana (siglos XVII-XIX)*, Taurus, Madrid.
- Marcus, George E.
- 2001 “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, en *Alteridades*, vol. 11, núm. 22, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), México, pp. 111-127.
- Marty, Martin y R. Scout Appleby
- 1991 *Fundamentalisms Observed*, University of Chicago Press, Chicago.
- Merton, Thomas
- 1999 *Leer la Biblia, una gran aventura espiritual*, Oniro, Barcelona.
- Miranda, Porfirio
- 1989 *Marx y la Biblia. Crítica a la filosofía de la opresión*, UAM-I, México (12ª ed.).
- Morel, Geneviève
- 2001 “La melancolía del testigo: la impotencia de las palabras, el poder de las imágenes”, en *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, núm. 13, julio [versión electrónica consultada en <www.acheronta.org>].
- Morey, Miguel
- 1983 *Lectura de Foucault*, Taurus, Madrid.

- Nietzsche, Friedrich
 1986 *La genealogía de la moral*, Alianza, Madrid.
- Ortiz Aguirre, Víctor
 2005 “Construcción de las identidades de género en mujeres y varones del estado de Michoacán”, anteproyecto de investigación, Centro de Estudios Rurales, Colmich, 25 pp.
- Prat, Joan
 2001 *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*, Ariel, Barcelona.
- Ubieta, Ángel (dir.)
 1975 *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Vargas Llovera, María Dolores
 2001 “Los testigos de Jehová y otras confesiones en Alicante. Una etnografía del pluralismo religioso”, tesis doctoral en Antropología Social, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.
- Villoro, Luis
 2000 *Creer, saber, conocer*, Siglo XXI Editores, México.
- Weber, Max
 2002 *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, FCE, México (14ª reimp.).
 2003 “Las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo”, en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, introd. y ed. crítica de Francisco Gil Villegas, FCE, México, pp. 355-388.
- Wigoder, Geoffrey (ed.)
 1995 *Diccionario ilustrado de la Biblia. Lugares, concordancias y personajes*, Selecciones del Reader's Digest, México.

Bibliografía sobre los testigos de Jehová

- Alabanzas* (1986). F. W. Franz, *Canten alabanzas a Jehová*, Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, México.
- Atalaya* (1994, 1/3). Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, “Jehová tiene una controversia con las naciones”, en *Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová*, 1º de marzo de 1994, consultado en *Watchtower Library 1995* en español [disco compacto].
- GEMT (1996). Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, *Guía para la Escuela del Ministerio Teocrático (1971, 1992)*, consultado en *Watchtower Library 1995* en español [disco compacto].

- OTN (1996). Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, *La organización tras el nombre*, video en formato VHS.
- PEMT99. "Programa de la Escuela del Ministerio Teocrático de 1999", en *Nuestro ministerio del reino*, 8-38-S, octubre de 1998, pp. 3-6.
- Perspicacia (1996). Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, *Perspicacia*, consultado en *Watchtower Library 1995* en español [disco compacto].
- Proclamadores (1993). Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, *Los testigos de Jehová. Proclamadores del reino*, Ultramar, México.
- QEDN (1996). *¿Qué exige Dios de nosotros?*, folleto en línea, consultado en la página oficial de los testigos de Jehová <<http://www.watchtower.org/s/rq/index.htm>> [5 de mayo de 2006].
- QSTDJ (2000). *Los testigos de Jehová. ¿Quiénes son y en qué creen?*, folleto en línea, consultado en la página oficial de los testigos de Jehová <<http://www.watchtower.org/s/jt/index.htm>> [5 de mayo de 2006].
- Razonamiento (1985). Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania/ International Bible Students Association, *Razonamiento a partir de las Escrituras*, Brooklyn, Watch Tower Bible and Tract Society of New York, Nueva York.
- TNMSE (1987). Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*, Brooklyn, Watch Tower Bible and Tract Society of New York, Nueva York.
- VPS (1982). Watch Tower Bible and Tract Society of New York, Inc./International Bible Students Association, *Usted puede vivir para siempre en el paraíso en la Tierra*, Watch Tower Bible and Tract Society of New York, Inc., Brooklyn, Nueva York.